



El milagro de la música

Moisés solo tenía ocho años cuando su familia se mudó de Venezuela a Colombia. Enseguida, se dio cuenta de que en su nueva escuela muchos niños se portaban mal y hablaban de forma grosera, y pensó: *Si conocieran y amaran a Jesús, no actuarían ni hablarían así.* Se preguntó cómo podría hablarles de Jesús.

Entonces, tuvo una idea: Durante el recreo, invitó a algunos niños a leer la Biblia con él en el patio. Tres niños aceptaron la invitación y se reunieron a su alrededor mientras él abría la Biblia en el libro de Daniel.

Al cabo de tres semanas, diez niños se reunían alrededor de Moisés durante el recreo para escucharlo leer la Biblia. Los maestros se asombraron al ver que los niños hablaban seriamente sobre Daniel y Apocalipsis. Uno de ellos llamó al padre de Moisés para expresarle su sorpresa.

El padre de Moisés no se sorprendió. En casa, Moisés le había estado preguntando cómo enseñar acerca de Daniel y Apocalipsis a los niños, por lo que estaba orgulloso de su hijo.

Después de dos meses, el grupo bíblico creció tanto que también empezaron a reunirse a la hora de comer. Los niños comían mientras hablaban de la Biblia.

Moisés consideró, entonces, que era el momento de ponerle un nombre al grupo. Pensó y pensó en ello. Oró mucho sobre eso. Entonces se decidió por el nombre "Ebenezer". La palabra "Ebenezer" se compone de dos palabras hebreas: *eben*, que significa "piedra", y *ezer*, que significa "ayuda". Moisés quería que los niños recordaran que Dios era su "piedra de ayuda".

Pasaron los meses, y los compañeros de Moisés seguían portándose mal y hablando de manera grosera.

Moisés estaba muy decepcionado. Se preguntó si habría una mejor forma de enseñarles a sus compañeros sobre Jesús. Pensó y pensó en ello. Oró y oró sobre ello.

Luego, se dio cuenta de que a todos los niños parecía gustarles la música. Eso lo entendía porque a él mismo también le gustaba. De hecho, sabía tocar el piano, la guitarra, el violín, la flauta y el ukelele. Sin embargo, muchos de sus compañeros no sabían tocar ningún instrumento musical.

Moisés decidió abrir un club de música, en donde les enseñaría a sus compañeros a tocar música que alabara a Dios.

Cuando se inauguró el club de música, seis niños se unieron con entusiasmo. Moisés proporcionó instrumentos musicales para que los niños pudieran practicar en la escuela. Incluso permitió que sus compañeros se llevaran su violín y su flauta para practicar en casa.

A medida que Moisés fue enseñando a los niños a tocar hermosos himnos de alabanza, el club iba creciendo.

El club se dio a conocer por tocar música maravillosa. En poco tiempo, los jóvenes músicos tocaban en los servicios religiosos y en otros actos escolares. Al final del curso, tocaron en la ceremonia de graduación.

Pasaron los años... Moisés dirigió el club de música hasta que terminó el noveno grado. La escuela no tenía décimo grado, así que Moisés tuvo que cambiarse a otra escuela para terminar la secundaria. Sin embargo, el club de música siguió reuniéndose.

Un país fascinante

- El oso andino, o de anteojos, es la única especie de oso de Sudamérica.



Cuando Moisés se marchó, la escuela decidió hacer de la música una asignatura oficial, así que le pidió a Moisés que fuera el primer maestro de la clase semanal de música.

Moisés apenas tiene catorce años, pero ya es el maestro de música de veinticinco alumnos.

Todos los jueves sale temprano del instituto donde estudia para dar la clase de música en su antigua escuela.

No recibe ninguna remuneración por su trabajo. Enseña música por la bondad de su corazón. Enseña música porque quiere que los niños conozcan a Jesús.

Su trabajo está dando resultados. Un chico que solía comportarse groseramente y hablar mal ya entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Ahora es un niño nuevo. Moisés espera que muchos niños más también conozcan a Jesús.

Moisés dijo: “Empecé el grupo de música para llevar a los niños a Jesús”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños de Colombia a conocer a Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtiene más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].